

TERESA DE LISIEUX, LA TEOLOGÍA EXISTENCIAL DE UNA MUJER

Además de esta celebración centenaria de *la entrada de Teresa en la vida* (“Je ne meurs pas, j'entre dans la Vie”), hay otros dos hechos que han motivado el tema de esta conferencia¹. Ellos son: la proposición del reconocimiento de la santa como *doctora de la Iglesia*, que desafía a los teólogos a profundizar y explicitar la teología de Teresa de Lisieux²; y la importancia actual de revalorizar y pensar acerca del “genio de la mujer”³, y de hacerlo a partir de esta santa que es “la más grande de los tiempos modernos”, precisamente en este tránsito al próximo milenio.

En este marco, quisiera ofrecer algunas reflexiones sobre la noción de *teología existencial* y, en un segundo momento, presentar algunos aspectos del *contenido concreto y femenino* que esta teología ha desarrollado en la vida y en los escritos de Teresa. Se trata, objetivamente, de la teología de una mujer. De modo que, metodológicamente, se intentará una *fenomenología sobrenatural* como modo de aproximación, sin presupuestos previos, tampoco feministas, para evaluar posteriormente los rasgos femeninos propios de su figura.

1. La presente contribución ha sido presentada en el Coloquio Internacional realizado en Lisieux del 30/09 al 04/10/96, con motivo de la Apertura del Centenario de la muerte de Teresa de Lisieux y bajo el lema “Une sainte pour le troisième millénaire”, Editions du Carmel, Venasque, 1997. Los escritos de la santa serán indicados según el original francés: Thérèse de Lisieux, *Oeuvres complètes* (Textes et Dernières Paroles), du Cerf-Brouwer, Paris, 1992, 1t; las correspondencias castellanas se añadirán entre corchetes sólo en los casos necesarios (cartas, poesías y oraciones).

2. Cf. H.U. VON BALTHASAR, *Schwestern im Geist. Therese von Lisieux und Elisabeth von Dijon*, Einsiedeln, 1990, 4a.ed. (*Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Barcelona, 1989, 3a.ed.); B. LALUQUE, *Un docteur pour l'Église. Thérèse de Lisieux*, Paris, 1987; Centre Notre-Dame de Vie, *Thérèse de l'Enfant-Jésus Docteur de l'Amour. Rencontre théologique et spirituelle* 1990, Venasque, 1990; C. DE MEESTER, *Dynamique de la confiance. Genèse et structure de la “voie d'enfance spirituelle” de sainte Thérèse de Lisieux*, Paris, 1995, 2a.ed.

3. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem* (1988), n. 31; cf. *Carta del Papa a las mujeres* (1995), n. 9-11.

I. UNA TEOLOGÍA EXISTENCIAL

Teresa no es una teóloga que haya estudiado sistemáticamente, tampoco ha enseñado teología al modo como lo hace un profesor universitario; sin embargo, en su corta e intensa vida cristiana, ha dejado impresa una teología viva que puede leerse en su existencia y en sus testimonios escritos. Su teología pertenece clara y especialmente a la *teología de los santos*⁴, es decir, a aquella que obedece a la inspiración del Espíritu y que nace del encuentro personal con el Señor Jesús.

Pero sería insuficiente circunscribir el aporte teológico de Teresa de Lisieux a su *dimensión existencial*, aunque ésta sea dominante y luminosa. Ella es también teóloga en su percepción y expresión inteligente del misterio, en su *acción testimonial* primeramente, pero sobre todo en su *función magisterial*⁵, de la cual es conciente, y para la cual ha procurado sintetizar su mensaje doctrinal y comunicarlo.

Uno de los grandes teólogos de este siglo que ha reflexionado sobre la *teología de los santos* y su aporte a la teología sistemática es Hans Urs von Balthasar⁶. En esta ocasión retomaré algunas de sus intuiciones para la presentación del tema.

Teología y Santidad

C. De Meester ha caracterizado a Balthasar como un “gran defensor de una fecundación de la teología por la santidad”⁷. Esto se puede verificar perfectamente en el caso de Teresa, si se tiene en cuenta no sólo el libro y los artículos menores que el teólogo de Basilea ha escrito sobre ella, sino también la incorporación posi-

4. Cf. BALTHASAR, *Historia de una misión*, 15-36; F.-M. LÉTHEL, *Connaître l'amour du Christ qui surpasse toute connaissance*. La théologie des saints, Venasque, 1989.

5. Cf. C. DE MEESTER, “Hinführung zur Heiligen Therese von Lisieux über ihre Schriften”, *Treffpunkt* 24, n.6 (1994) 200-210, 208-209.

6. Cf. A. SICARI, “Le travail d'une 'théologie en totalité'. La théologie et la sainteté”, *Com (F)* 14/2 (1989) 102-119; M. OUELLET, “Thérèse de Lisieux: une théologie de l'enfance et de l'espérance”, *VT* 30 (1990) 209-219.

7. Cf. *Dynamique de la confiance*, 36. Cf.tb. LÉTHEL, *Connaître l'amour du Christ*, 54: “Ici, un nom s'impose, celui de Hans Urs Balthasar (...). Plus que tout autre, sans doute, parmi nos contemporains, il a pratiqué cette théologie des saints.”

tiva que ha hecho de su *figura teológica* en una diversidad de obras propias⁸.

El programa de Balthasar consiste en un intento de recuperar la unidad entre la teología y la santidad, y de hacerlo precisamente mediante el ejemplo de los santos que son *personalidades totales*, es decir, que viven lo que enseñan, que expresan una unidad inconfundible entre la vida y el saber. Luego de una captación de esta totalidad, mediante una *fenomenología teológica* de la figura, es posible un enriquecimiento de la teología a través de los santos. “Ellos constituyen para la teología una verdadera ‘transfusión de sangre’. Ellos son tradición en un doble sentido.”⁹

Lo decisivo en este planteo es la concepción de *verdad* que tiene el autor. “Balthasar parte del supuesto de que la verdad, en su núcleo, es una verdad ‘existencial’ y, como tal, sólo es legible en las figuras concretas de la historia, en las cuales ella se presenta. Por esta razón, la existencia de los santos, cuya esencia más profunda está en su tarea, en su misión, es para el teólogo una fuente de conocimiento irrenunciable.”¹⁰

Esta posición se elabora a partir del Evangelio de San Juan y se refiere en primer lugar a Cristo: “No se puede separar su palabra de su existencia; sólo posee su verdad en conexión con su vida”¹¹. Teresa coincide plenamente con esta forma de pensar porque su mente es profundamente evangélica: “Los pensamientos más bellos no son nada sin las obras” (MsC 19v).

Esta forma de comprender la verdad, con la riqueza del contenido existencial, es acogida positivamente en la actualidad¹², y constituye una perspectiva excelente para considerar la vida y la teología de Teresa. Ciertamente que “su vida está repleta de gérmenes de doctrina”, pero ésta misma se hace más luminosa por

8. Cf. H.U.VON BALTHASAR, *Gelebte Kirche: Bernanos, Einsiedeln*, 1954; -, “Philosophie, Christentum, Mönchtum”, en: *Skizzen zur Theologie II. Sponsa Verbi*, Einsiedeln, 1961, 349-387; -, “Das Kind Jesus und die Kinder” y “Jung bis in den Tod”, en: *Skizzen zur Theologie V. Homo Creatus est*, Einsiedeln, 1986, 165-174, 175-180; -, *Wenn ihr nicht werdet wie dieses Kind*, Ostfildern, 1988; para nombrar sólo las obras más representativas, sin mencionar la larga serie de citas explícitas e implícitas.

9. DE MEESTER, *Dynamique de la confiance*, 20.

10. W. LÖSER, *Im Geist des Origenes. Hans Urs von Balthasar als Interpret der Theologie der Kirchenväter*, Frankfurt am Main, 1976, 49.

11. H.U.VON BALTHASAR, *Theologie der Geschichte*. Ein Grundriss, Einsiedeln, 1959, 5a.ed., 18 (*Teología de la historia*, Madrid, 1992, 2a.ed., 18).

12. Cf. R. BRAGUE, “Vérité”, en: *DS XVI*, c.413-453, 453.

su poderosa realización en la vida: "Teresa ha vivido antes de haber escrito. Ha querido satisfacer toda su necesidad de verdad realizando la Palabra de Dios dentro de su propia existencia."¹³

Así aparece expresamente en distintos testimonios de su último año de vida: "...pero cuando la caridad ha echado raíces profundas en el alma se manifiesta hacia el exterior. (...) Jesús ha concedido a tu hija la gracia de penetrar las misteriosas profundidades de la caridad; si ella pudiese expresar lo que le es dado comprender, escucharías una melodía de Cielo" (MsC 18r/18v).

Santidad y Belleza

Con respecto a la producción escrita del teólogo suizo: "es preciso decir que una obra mayor domina este inmenso repertorio: una importante trilogía"¹⁴; se trata de una visión de la teología a partir de los tres trascendentales del ser: lo *bello*, lo *bueno*, y lo *verdadero*. Hablar de la teología como *trilogía* significa aludir a uno de los aspectos más distintivos de su obra¹⁵, que ciertamente influye a la hora de desarrollar una *teología de los santos*.

En este sentido, Cristo es *Figura de la revelación y Epifanía de Dios*, porque manifiesta su Gloria; *Hijo del Padre*, porque recibe de Él su misión y la cumple en obediencia; e *Intérprete y Teólogo del Padre*, porque es quien, habiéndolo visto (Jn 1,18), da testimonio de Él en sus obras y palabras. De modo análogo, el santo puede considerarse primero como *revelación del amor trinitario*, como *figura teológica* (lo bello); luego como *una teología en la vida, existencial* (lo bueno); y en tercer lugar, como *una interpretación viviente y permanente de la Palabra hecha carne* (lo verdadero).

La consideración de la vida y la teología de Teresa de Lisieux bajo este punto de vista se presenta como un camino muy interesante para valorar toda su profundidad; así como la misma noción de *teología* sufre un valioso enriquecimiento. En *Gloria*, sobre *estética teológica* (lo bello), Balthasar dirá que: "La forma lograda del cristiano es lo más bello que puede darse en el ámbito de lo

13. BALTHASAR, *Historia de una misión*, 55.

14. J. DORÉ, "La géographie d'une oeuvre", *Com (F)* 14/2 (1989) 15-24, 20-22.

15. W. KLAGHOFER-TREITLER, "Wahre Grundlagen authentischer Theologie", en: K. LEHMANN-W. KASPER, HANS ÜRS VON BALTHASAR. *Gestalt und Werk*, Köln, 1989, 175-189.

humano; esto lo sabe el simple cristiano, que ama también a sus santos porque la imagen radiante de su vida le resulta realmente atrayente.¹⁶ En este sentido, todo santo y también Teresa es un *lugar teológico*, un ámbito adecuado para hacer teología. Su vida se ofrece como una *ilustración íntima de la vida de Cristo* y está a la espera de un *comentario teológico*, para el cual su palabra escrita es sólo un aporte fragmentario¹⁷. En esta pretensión de *totalidad* al considerar la figura del santo, se puede visualizar uno de los aportes más importantes de Balthasar a la hagiografía actual¹⁸.

Pero existe un paso previo a esta *irradiación de santidad* que es un santo, porque sólo la mirada y la contemplación del que es *la Luz y la Belleza*, Cristo, torna al santo una *manifestación luminosa y bella*. Y Teresa es una contemplativa: “*Tu belleza, que sabes velar, / me descubre todo su misterio. / (...) Tu Faz es mi sola Patria / Es mi Reinado de amor*” (PN 20: 2,3-4/3,1-2 [P 20,2-3]). Ella sabe descubrir, en el sufrimiento de Jesús, la suprema belleza que está coronada de espinas y crucificada¹⁹: “*Mi amor descubre el encanto / De tu Faz embellecida por las lágrimas / Sonríe a través de mis lágrimas / Cuando contemplo tus dolores...*” (PN 20,1,5-8 [P 20,1]).

Ésta es la primera dimensión que hace de Teresa una teóloga: su actitud contemplativa y receptiva del Amor. Esto es lo que los santos pueden enseñar a los teólogos en su vocación y lo que esta santa carmelita expone magistralmente mediante su *ojo sencillo* (cf. Lc 11,34; Mt 6,22) y su *corazón de niño* (cf. Mt 11,25; Lc 10,21)²⁰. Por la contemplación de la Hermosura de Dios, la pequeña Teresa se ha convertido en un sacramento de su Belleza, y está entre “los faros que la mano de Dios ha encendido en el umbral de un siglo atómico” -como expresara Congar²¹.

16. H.U.VON BALTHASAR, *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik I. Schau der Gestalt*, Einsiedeln, 1988, 3a.ed., 26 (*Gloria. Una estética teológica*, Madrid, 1985, 31).

17. H.U.VON BALTHASAR, “Theologie und Heiligkeit”, en: *Skizzen zur Theologie I. Verbum Caro*, Einsiedeln, 1960, 195-225, 220 (“Teología y Santidad”, en: *Ensayos Teológicos* t.I, Madrid, 1964, 235-268, 263).

18. Cf. G. MOIOLI, “Teología espiritual”, en: *DTI* I-II, 27-61, 39-40.

19. Cf. H.U.VON BALTHASAR, *Gloria* t.I, 35.

20. Cf. H.U.VON BALTHASAR, *Glaubhaft ist nur Liebe*, Einsiedeln, 1985, 7 (*Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, 1990, 3a.ed., 11); -, *Christen sind einfältig*, Einsiedeln, 1983, 25-46.

21. Y. CONGAR, *Pour une église servante et pauvre*, Paris, 1963, 123.

Santidad y Bondad

La santidad y la teología de Teresa también pueden considerarse a partir de la *dramática teológica* (lo bueno). En esta parte de la *trilogía*, se presenta la Acción, el Drama de Dios, en el cual el hombre es invitado a participar entrando en la dinámica de la libertad y del amor. En esta clave dialógica puede leerse toda la misión de Lisieux: “Oh Jesús, lo sé, el amor sólo con amor se paga; por eso he buscado y encontrado el medio de desahogar mi corazón devolviéndote Amor por Amor” (MsB 4r).

Esta dimensión existencial puede expresarse como *testimonio* de amor hasta la cruz, y puede entenderse como demostración de la verdad. El santo es la mejor *demostración* de la verdad revelada²², por eso se puede caracterizar como *existencia teológica o teología existencial*, porque vive y encarna la verdad sobre Dios. Balthasar afirma sobre Teresa: “su existencia como totalidad es un fenómeno teológico que encierra en sí una doctrina viva, fecunda y adaptada a la época, es doctrina regalada por el Espíritu Santo”²³.

En la santa de Lisieux se observa una magnífica progresión que va desde el “*elijo todo*” que significaba “No quiero ser una *santa a medias* (...) sólo temo una cosa, que es conservar mi propia *voluntad*, tómala, porque ‘elijo todo’ lo que Tú quieras!...” (MsA 10r/10v), hasta el “estoy contenta de todo lo que Dios hace, no deseo más que su voluntad” (CJ 10.6 [UC]). Teresa ha entregado su libertad al Amor, porque ha elegido el Amor: “este amor es el solo bien que yo ambiciono” (MsB 1r).

Un momento central en esta mutua elección, del Señor Jesús a Teresa y de ella a su Amado, es la gracia del 9 de junio de 1895 que le hace comprender: “cuánto desea Jesús ser amado” (MsA 84r), es decir, cuánto desea ver a sus creaturas *arrojarse a sus brazos y aceptar su Amor infinito*. En realidad, ella sabe que “El mérito no consiste ni en hacer ni en dar mucho, sino en recibir, en amar mucho” (LT 142 [L 121]). Por eso realiza su *Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso, con las manos vacías*, pidiendo que Dios mismo sea su santidad (Pri 6 [Or 1]). Teresa realiza su misión como *abandono en las manos amorosas del que decide*²⁴.

22. Cf. H.U. VON BALTHASAR, *Theodramatik II/1*, Einsiedeln, 1976, 103ss (*Teodramática II*, Madrid, 1992, 106ss).

23. H.U. VON BALTHASAR, *Historia de una misión*, 21.

24. Cf. H.U. VON BALTHASAR, *Theodramatik II/1*, 28-30 (*Teodramática II*, 33-35).

La *ofrenda*, en la confianza y en la pequeñez, es demostración del caminito y posibilita su progreso²⁵; en ella, la doctrina ha sido llevada a su plenitud y continúa verificándose a *cada latido de su corazón*: “Muy a menudo, cuando puedo, repito mi ofrenda al Amor” (CJ 29.7.9 [UC]).

Santidad y Verdad

La dimensión de la *verdad teológica* (lo verdadero) es la que más importa en vistas al reconocimiento de Teresa como teóloga y como doctora de la Iglesia, pero siempre en conexión con las dos dimensiones anteriores y especialmente con la *dramática*. Así como Cristo en el testimonio de su vida, especialmente en la Pasión, se convierte en el Único Teólogo²⁶, así también los santos llegan a ser *intérpretes* de la vida del Señor, mediante su vida de seguimiento, oración y anuncio del Evangelio. Ellos son “una nueva exposición de la revelación, un enriquecimiento de la doctrina”²⁷.

La verdad doctrinal expresada en palabras, en enseñanzas, *queda demostrada en la existencia* y, por ello, es verdad en un sentido aún más pleno. Si Teresa ha sido eficaz como maestra de novicias, lo ha sido en primer lugar por su testimonio -como afirma Jean Lafrance²⁸- y recién después por su palabra oportuna, luminosa, inspirada: “He aprendido mucho en el cumplimiento de la misión que has confiado, sobre todo me he visto forzada a practicar lo que enseñaba a las demás” (MsC 19r).

Esta indisoluble unidad entre experiencia y mensaje, entre existencia y doctrina, se pone de manifiesto especialmente en su proposición del *Acto de Ofrenda*: “Me parece que si encontraras almas que se ofrecieran como víctimas de holocausto a tu Amor, las consumirías rápidamente; me parece que te sentirías dichoso de no verte obligado a reprimir las olas de infinita ternura que

25. Cf. DE MEESTER, *Dynamique de la confiance*, 289-304.

26. “C'est lui l'unique 'interprète' du Père, et c'est à lui seul qu'il a été possible d'exprimer dans un langage humainement compréhensible le discours authentique de Dieu sur Dieu' (*Theologia*).”, cf. SICARI, *Le travail d'une "théologie en totalité"*, 114.

27. H.U. VON BALTHASAR, *Historia de una misión*, 21.

28. Cf. J. LAFRANCE, *Teresa de Lisieux, guía de almas*. Ensayo de pedagogía teresiana, Madrid, 1985, 121ss.

hay en ti..." (MsA 84r). Y a continuación Teresa ofrece la *demonstración* de su tesis, a partir de su propia experiencia: "Querida Madre mía, tú que me has permitido ofrecerte de este modo a Dios, conoces los ríos, o mejor, los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma (...) me parece que el *Amor* me penetra y me rodea, me parece que ese *Amor Misericordioso* me renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella huella alguna de pecado" (MsA 84r).

La teología de Teresa como epifanía, existencia y doctrina

En síntesis, es posible caracterizar la teología de Teresa según lo bello, lo bueno y lo verdadero. La santa de Lisieux ofrece un modelo no frecuente de *unidad*, que se trasunta también en su teología. Su figura reúne los rasgos de la *epifanía*, de la *verdad existencial*, y del *mensaje doctrinal*, y por eso le cabe la caracterización de *personalidad total*²⁹.

El carácter *epifánico* en la vida de Teresa está muy bien expresado por Edith Stein: "La sola impresión que tengo, es la de encontrarme frente a una vida humana atravesada por el amor de Dios, única y totalmente hasta el fin. No conozco nada más grande"³⁰. Esta dimensión da a su mensaje teológico el valor de *signo*, de *paradigma*, en medio de un mundo secularizado -como bien ha indicado De Meester³¹.

El corazón de la teología teresiana no puede ser otro que su experiencia del *amor confiado a la Misericordia*³². La verdad de su teología se *demuestra en la existencia*, hasta sus últimas palabras que hoy precisamente tenemos tan presentes: "Dios mío... ¡te amo!" (CJ 30.9 [UC]). Esta existencialidad de su teología es la que le otorga un contenido y una profundidad peculiar.

Finalmente, su teología se completa y se corona con una *doctrina eminente*³³, expresada de modo paradigmático para los cris-

29. Cf. H. U. VON BALTHASAR, "Theologie und Heiligkeit", 196-197 ("Teología y Santidad", 236-237).

30. EDITH STEIN, *Selbstbildnis in Briefen*. Erster Teil 1916-1934, en: GW VIII, Freiburg, 1976, 133; cf. tb. V. AZCUY, "Teresa de Lisieux: No conozco nada más grande". Aproximación de la mano de Edith Stein, *Proyecto* 22 (1995) 61-72.

31. Cf. DE MEESTER, *Dynamique de la confiance*, 38.

32. Cf. *ibid.*, 411-453.

33. Cf. J. CASTELLANO CERVERA, "Eminens doctrina". Un requisito necesario para ser Doctor de la Iglesia", *Teresianum* 46 (1995) 3-21.

tianos y verificada con elocuencia en cada instante de su vida. Su enseñanza es inseparable de su existencia, porque Dios le ha pedido iniciar y abrir *un camino para todos* y ella tenía que probarlo primero, para poder entregarlo a las multitudes (cf. MsB 5v):

“¡La ciencia del Amor, oh sí! (...)
 ésta es la ciencia que deseo”
 (...) La confianza y sólo la confianza
 debe conducirnos al Amor...”
 (MsB 1r/LT 197v [L 176])

II. LA TEOLOGÍA DE UNA MUJER: EXPERIENCIA DE DIOS Y DEL HERMANO

Cuando se habla de *teología* teresiana se puede pensar en una “dogmática explícita o implícita” en los escritos de la santa, o en un temario de verdades fundamentales en las que ella ha aportado una nueva luz, una mejor comprensión, o tal vez sólo un profundo redescubrimiento evangélico³⁴. Pero también es posible intentar una recuperación teológica *de la existencia*, para poder formular desde allí más cabalmente su teología³⁵. Palabra y vida conforman una misma unidad de verdad. La belleza atrayente de su figura se nos ofrece como una *epifanía de totalidad*, como un mensaje doctrinal cuyos rasgos más singulares están tallados en la existencia.

Quisiera ensayar un acceso integral desde dos núcleos fundamentales de la experiencia y la teología de Teresa, que conforman además una profunda unidad: su amor a Dios y su amor fraterno³⁶. Como se trata de una temática que excede el marco de esta conferencia, me referiré preferentemente a los contenidos que estén más vinculados con el *ser femenino* de la santa. Es evidente que ella no ha escrito una “*teología de la mujer*”, pero la totalidad de

34. En este sentido, cf. DE MEESTER, *Dynamique de la confiance*, 35-42; LALUQUE, *Un Docteur pour l'Église*, 215-224; CASTELLANO CERVERA, “Eminens Doctrina”, 20-21.

35. Con matices, se pueden citar: H.U. VON BALTHASAR, *Historia de una misión*; LÉTHEL, *Connaître l'amour qui surpasse toute connaissance*; A. WOLLBOLD, “Therese von Lisieux. Eine mystagogische Deutung ihrer Biographie” (*StSSTh* 11), Würzburg, 1994; DE MEESTER, *Dynamique de la confiance*, 1995.

36. Cf. H.U. VON BALTHASAR, “Actualité de Lisieux”. Conférence à Notre Dame, Paris, 1973, en: *Conférences du Centenaire 1873-1973*. Numéro spéciale des Nouvelles de l'Institut Catholique (mai 1973) 107-123.

su vida y sus escritos puede considerarse de modo *fenomenológico* como una *teología de la mujer*, así como su santidad femenina es una *manifestación de la belleza*.

“Para mí, tu corazón es más que maternal”
(PN 36,2,4 [P 33,2])

El Dios de Teresa de Lisieux

Si se trata de este punto, se observan en los intérpretes polarizaciones semejantes a las que se tienen con respecto al mensaje de la santa. La controversia se centra entre el núcleo de *infancia espiritual* y la *dimensión sponsal* de su experiencia religiosa; en esto es imprescindible una recuperación total de los aspectos. Una tesis muy frecuente es la que propone a Teresita como “teólogo de la paternidad divina”³⁷, porque el acontecimiento de su vida y su mensaje constituye un verdadero y encantador tratado sobre la *Paternidad de Dios*. En el otro extremo, se presenta a Jesús como el Dios de Teresa de Lisieux: el *Esposo* y el *Amado*, porque la vivencia espiritual de la santa es fuertemente cristocéntrica³⁸, o más exactamente, jesuánica.

Teniendo en cuenta la experiencia excepcional del amor de sus padres hacia ella -la última de las Martin- y también el hecho crítico de haber perdido tempranamente a su madre y haber buscado recuperar desde entonces el eslabón ausente, es indudable que la filiación es un rasgo inconfundible en su espiritualidad. Esta historia también explica que el Dios de Teresa esté hecho de entrañas maternas, pero lo más interesante es que Jesús encarna, para ella, los sentimientos paternos y maternos: “¡Oh Tú que has sabido crear el corazón de las madres/ Encuentro en ti al más tierno de los Padres!” (PN 36,2,1-2 [P 33,2]). La poesía se titula *Sólo Jesús...*

37. Cf. G. DE SANTA TERESA, “Paternidad-filiación-fraternidad”, *REsp* 31 (1972) 471-479, 473ss; K. HEALY, “St. Therese and the Fatherhood of God”, *Carmel in the World* 12 (1973) 93-104; E. DE LA SERNA, *Una vocación misionera: Teresita de Lisieux*, Buenos Aires, 1983, 139-140.

38. Cf. DE MEESTER, *Dynamique de la confiance*, 39: “Thérèse est une Sainte éminemment christocentrique”; LÉTHEL, *Connaitre l'amour du Christ qui surpasse toute connaissance*, 480: “on ne saurait en aucune manière reprocher à sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus d'être trop christocentrique et pas assez théocentrique. D'ailleurs, lorsque Thérèse entrera dans la plus profonde contemplation mystique de la Trinité, ce sera toujours en Jésus”.

El rostro maternal de Jesús

Ante todo conviene aclarar que así como el padre humano de Teresa ha sido como un sacramento de Dios Padre y de su misericordia para ella, él también ha posibilitado a su hija el descubrir y realizar su vocación maternal: “Amaba colmar de ternura [escribe en nombre de Celina]/ a mi padrecito en su vejez/ El lo era todo...dicha... hijo... riqueza!...” (PN 18,28,1-3 [P 18,28]). Esta etapa conduce justamente a una profundización del Cristo sufriente, del cual el padre es ahora la imagen directa. Pero ya antes de su entrada al Carmelo, Teresa nos habla de su “primer hijo”: el criminal Pranzini, condenado a muerte, que se convierte gracias a la oración empeñosa de esta mujer sorprendente (cf. MsA 45v/46r).

Con todo, *lo peculiar de la experiencia maternal* es que Teresa, en su evolución espiritual, en cierto modo descubre a Jesús como madre y se entiende a sí misma como madre de él. La reciprocidad esponsal se expresa también como vinculación materno-filial entre el Amado y la amada. Es significativo que distintas aproximaciones psicológicas -además del testimonio de otras figuras de la mística cristiana- hablen de una “maternización de Cristo” en la vida espiritual, lo cual está en coherencia con la muerte temprana de la madre en el caso de Lisieux. ¿Cómo entender si no que en 1895 Teresita escriba al Sagrado Corazón: “Tengo necesidad de un corazón ardiente de ternura/ (...) Que no me abandone ni de noche ni de día./ No he podido encontrar ninguna creatura/ Que me amara siempre sin jamás morir” (PN 23,4,1.4-6 [P 23,4]). Lo dicho hasta aquí puede resumirse muy bien en los siguientes versos: “Mi solo Amor, Jesús, Verbo Eterno/ Para mí, tu corazón es más que maternal” (PN 36,2,3-4 [P 33,2]).

No se trata de una afirmación aislada en los escritos. En la poesía *Jesús Amado mío, acuérdate*, otro texto muy significativo, la maternidad de Jesús se presenta en el colmar a los niños de ternura y en el darles alimento: “[Jesús] Acuérdate de las divinas caricias/ Con que colmaste a los niños más pequeños/ Recibir tus caricias es también mi deseo/ Dame, ¡oh Jesús!, tus encantadores besos (...) Acuérdate que a los puros de alma/ Los nutres Tú mismo a cada instante/ (...) las olas amorosas de tu Corazón/ no tienen dique para mí” (PN 24: 9,1-4/18,3-4.6 [P 22: 9,1-4/18,3-4.6-8]).

Una mujer con entrañas maternas

Para completar lo dicho antes, hay que agregar que en el desarrollo espiritual de Teresa, Jesús, además de ser para ella un Esposo con *corazón maternal*, pasa a ser el Niño abandonado y necesitado de protección: ella se convierte en su madre. Su descansar sobre el corazón maternal de Jesús ahora se invierte; ella misma deviene descanso: “Tú no tuviste nada... ni una piedra, no/ Ni un abrigo, como el ave del cielo.../ ¡Oh Jesús! ven a mí, ven a reposar tu Cabeza,/ Ven, mi alma está pronta para recibirte/ Mi Bien-Amado Salvador/ Reposa en mi corazón/ Que es Tuyo...” (PN 24,8,3-9 [P 22,8,3-7]). En su poema *Niño, tú conoces mi nombre*, se observa nuevamente la disposición maternal de Teresa (cf. PN 42,3-4).

No hay que olvidar que la devoción al Niño Jesús, muy marcada en el Carmelo de Lisieux, le ofrece a Teresa una base sólida para su comprensión del “Pequeño Jesús”³⁹ y de su caminito de *pequeñez*.

La intensidad afectiva de un amor esponsal

El conjunto de los escritos teresianos develan más una *experiencia nupcial, esponsalicia* del amor de Jesús que una filial como elemento dominante; en todo caso, ¿no se podría pensar a Teresa como *una esposa con corazón de niño*?⁴⁰ En este sentido, vale la pena recordar sus versos a Jesús a un año de su muerte: “En tus brazos me arrojé y me escondo,/ Como un niño pequeño quiero amarte/ Como bravo guerrero luchar quiero/ Como un niño lleno de delicadezas/ Quiero, Señor, colmarte de caricias” (PN 36,3,2-6 [P 33,3,2-5]). Evidentemente, no son sólo las palabras de un niño, como lo muestra la figura alternada del *guerrero*.

Pero es la fisonomía esponsal de Teresita la que muestra con más claridad la plenitud de su experiencia interior y femenina. El afecto y la ternura, la sensibilidad y la fineza de espíritu, lo erótico y lo contemplativo, se integran armoniosamente en un de-

39. Cf. MsA 31r/31v; 52v; 68r; 72v; 77r; 82v; 85v; cabe destacar el uso preferente de este nombre en el primer manuscrito de la santa que relata los “recuerdos de infancia”.

40. Cf. V. AZCUY, *Therese von Lisieux. Eine Frau, die ja nicht nur Frau ist*, conferencia en el Edith-Stein-Karmel, Tübingen, 01/10/1995 (texto inédito).

cido y profundo amor sobrenatural. Desde su conversión (MsA 45r), el sentimiento de *reciprocidad* frente a Jesús es creciente: el Cristo sufriente la mueve a amar como él. Ella quiere retribuir todo a Jesús haciendo lo mismo que él: “Por mí vives oculto en una hostia/ Por ti quiero esconderme, ¡oh Jesús!” (PN 17,3,3-4 [P 17,3, 3-4]). Si Teresa descubre el corazón maternal de Jesús y se ofrece como corazón materno para Él, se puede ver en este diálogo íntimo, de un *delicioso corazón a corazón* (LT 122 [L 102]), lo más típico de esta relación sponsal: “Mi Bien-Amado Salvador/ Reposa en mi corazón/ Que es Tuyo.../ (...) Me duermo sobre tu Corazón/ ¡Que es mío!...” (PN 24: 8,7-9/20,8-9 [P 22: 8,7-9/20,8-9]). El amor es una experiencia del “ser contenido” y del “contener”, del darse casa y morada mutuamente⁴¹.

La sponsalidad se pone de relieve en expresiones recíprocas de pertenencia (hasta de posesión⁴²) y de habitación en el corazón amado. La poesía *Mi canto de hoy* ofrece un ejemplo particular de este diálogo sponsal; en ella, las expresiones revelan una correspondencia mutua en el dar y recibir ternura, en el albergar del corazón⁴³.

“¡Oh, te amo, Jesús! a ti aspira mi alma
 (...) Ven a reinar en mi corazón, dame tu sonrisa
 (...) ¡Ah! Dame, Jesús, un lugar en tu Corazón
 Mi corazón ven a habitar, Jesús, mi blanca Hostia”
 (PN 5: 2,1.3/7,3/8,3 [P 12,2.7.8]).

Pero todo lo dicho no excluye la fuerte vinculación que la santa vive con respecto a Dios Padre: “Mi Cielo es permanecer siempre en su presencia/ Llamarlo mi Padre y ser su hija/ En sus Divinos brazos no temo la tormenta/ El total abandono: ésta es mi sola ley./ Dormitar sobre su Corazón, muy cerca de su Rostro/ ¡es mi cielo para mí!...” (PN 32,4,3-8 [P 30,4,3-8]).

“como es en El que nos queremos,
 nuestro afecto deviene tan fuerte”
 (LT 132 [L 111]).

41. Cf. J. SCHIETTECATTE, “En su descanso, Él conoció tu ternura” (PN 24[P22]). Reflexión sobre el tema de la infancia espiritual en el cuarto evangelio y en Teresa de Lisieux, *Proyecto 24* (número dedicado a Teresa de Lisieux), (1996) 59-77.

42. Cf. LÉTHEL, *L'amour de Jésus*, en: Centre Notre-Dame de Vie, Thérèse Docteur de l'Amour, 113-155, 123-124.

43. Cf. V. AZCUY, “Cuando el instante se llama ‘Jesús’. Comentario a una poesía de Teresa de Lisieux”, *Com (A) II/4* (1995) 69-80.

La hermandad y la amistad en Cristo

De las hermanas de Teresa, Celina es su confidente y amiga, con ella comparte su experiencia interior, su sed apostólica y su camino espiritual⁴⁴. Es importante señalar que esta hermandad entrañable que la une a su hermana se hace cada vez más de Dios. Por una parte, porque las dos tienen a Jesús por tesoro: “Jesús ha unido nuestros corazones de una manera tan maravillosa (...). Nuestro tesoro es Jesús, y nuestros corazones son sólo uno en Él.” (LT 134 [L 113]). Por otra parte, porque es en Él que crece y se robustece esta relación íntima: “es de Él que hablamos juntas” (LT 135 [L 114]) y “cuanto más avanzamos en la vida, más amamos a Jesús, y como es en Él que nos queremos, nuestro afecto deviene tan fuerte.” (LT 132 [L 111])⁴⁵. Estos pensamientos se encuentran en la mejor tradición cristiana sobre la *amistad espiritual*⁴⁶.

Las cartas de Teresa a Celina, por ser confidenciales, revelan algunos aspectos muy significativos de las vivencias y anhelos más personales de la santa. Uno de ellos es el que se refiere a cómo ésta vive su función de maestra de novicias. Al respecto, nada es más decidor que la alusión de Teresa a sor Isabel de la Trinidad, llamándola “mi hija” (LT 167 [L 146]), teniendo en cuenta que ella había entrado sólo hacía un mes al Carmelo. La manera que tiene Teresa de entender los privilegios de su vocación femenina, “esposa, carmelita, y madre de almas” (MsB 2v), en este caso especialmente el último de ellos, es totalmente concreto e inmediato. Esta conciencia la acompaña desde su despertar vocacional y la comparte plenamente con Celina; en otra de sus cartas, le habla de “los hijos de *su alma* (las almas)” (LT 124 [L 104]).

Otro gran tema que brota en esta “unidad de almas y de pensamientos” (LT 137 [L 116]) es el gran ideal de *rezar por los sacerdotes* (MsA 69v)⁴⁷. Con pasmosa claridad y expresión acabada, Teresa habla a Celina de la participación que Jesús les ofrece en

44. Cf. H.U. VON BALTHASAR, *Historia de una misión*, 128-132.

45. Cf. tb. MsC 9r: “En se donnant à Dieu le coeur ne perd pas sa tendresse naturelle, cette tendresse au contraire grandit en devenant plus pure et plus divine.”

46. Cf. SAN ELREDO DE RIEVAL, “La amistad espiritual”, en: *Caridad-Amistad*, Buenos Aires, 1982, 255-342.

47. Cf. E. DE LA SERNA, *Una vocación misionera*.

la salvación de las almas. Ella tiene sólo diecinueve años, pero como se deja instruir por su Amado “en el silencio, en las tinieblas...” puede decir:

“Nuestra misión como Carmelitas es la de formar obreros evangélicos que salven a millones de almas, cuyas madres seremos nosotras... Celina, si no fuesen éstas las palabras mismas de nuestro Jesús, ¿quién se atrevería a creerlas?... ¡Me parece tan bella nuestra participación!... ¿Qué tenemos que envidiar a los sacerdotes?...” (LT 135 [L 114]).

Teresa comprende perfectamente la poderosa fecundidad de su vocación de *esposa*. No es meramente la de ser *madre de almas*, sino además la de *formar obreros evangélicos que salvarán millones de almas*. Se trata de una tarea formativa que se realiza fundamentalmente mediante el apostolado de la oración, propia del Carmelo y que ella ilustra con la imagen del *Moisés orante en la montaña* (LT 135 [L 114]).

Madre de almas como Apóstol de Apóstoles

Cuando la santa descubre, con ocasión de su viaje a Roma, que los sacerdotes son *hombres débiles y frágiles*, es decir, capaces de pecar y necesitados de oración, comprende más profundamente su vocación sin dejar de tener un profundo respeto por la jerarquía católica. La explica así: “Esta vocación es la del Carmelo, puesto que el único fin de nuestras oraciones y de nuestros sacrificios es ser ‘*apóstol de apóstoles*’, rogando por los sacerdotes mientras ellos evangelizan las almas” (MsA 56r). Precisamente por la importancia que ella reconoce a los sacerdotes en el Pueblo de Dios, quiere entregar su vida a rezar por ellos.

En sus cartas a sus hermanos espirituales habla con frecuencia de esta vocación: “hacerme apóstol en el Carmelo” (LT 247 [L 220]). En esto reconoce lo propio del Carmelo: “una carmelita que no fuese apóstol, se apartaría del fin de su vocación” (LT 198 [L 177]); y, “su único fin [el de Teresa] era el de salvar almas, sobre todo almas de apóstoles.” (LT 201 [L 178]). Esta carmelita no idealiza a los sacerdotes, tampoco entra en competencia con ellos *¿qué tenemos que envidiar a los sacerdotes?*⁴⁸, su mirada es realista y evangélica, femeninamente equilibrada, se ubica simplemen-

48. Cf. LALUQUE, *Un Docteur pour l'Église*, 105ss.

te en su lugar de *Moisés orante*, en su función maternal y mediadora⁴⁹, y deviene *Apóstol de Apóstoles*, que no es poco...

La clarividencia de su autoconciencia es desconcertante, no es por cierto frecuente en la vida de los santos⁵⁰, pero evoca de inmediato al apóstol Pablo: "tengo la vocación de ser Apóstol (...) desde la creación del mundo y (...) hasta la consumación de los siglos"; y a su teología de los capítulos XII y XIII de Corintios: "Comprendí que sólo el Amor ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el Amor llegaba a apagarse, los Apóstoles no anunciarían más el Evangelio" (MsB 3r/3v).

Teresa realiza esta vocación de *Apóstol de Apóstoles* por medio del amor maternal: "la oración y el sacrificio constituyen toda mi fuerza" (MsC 24v). En este sentido, ella misma se convierte en un *modelo sacerdotal*, su corazón y su espíritu son profundamente sacerdotales. Como María, que se le presenta "De pie junto a la Cruz, como un sacerdote en el altar/ Ofreciendo a Tu Bien-Amado Jesús, dulce Emanuel/ para calmar la justicia del Padre" (PN 54,23,2-4 [P 44,23]), así también Teresa entiende su sacerdocio: "me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso"⁵¹.

Ella comparte este *sacerdocio espiritual* que su Madre ha vivido de modo eminente (cf. LG 58,61-63) y su testimonio constituye un *figura epifánica* del "ofrecimiento de la vida por la santificación de los sacerdotes"⁵².

Un modelo sacerdotal femenino

La discusión acerca del ministerio sacerdotal según la santa de Lisieux parece fuera de contexto por varios motivos: el primero es que Teresa nunca ha planteado el tema como una reivindicación para la mujer⁵³, además ella apenas ha recibido ecos del movimiento feminista y de sus temas de interés, como lo reconoce

49. Cf. V. AZCUY, "Teresa de Lisieux: una existencia teológica femenina", *Com* (A) I/4 (1994) 73-86, 79-80.

50. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Historia de una misión*, 25-26.

51. Cf. C. DE MEESTER, "Je m'offre à Ton Amour". *Thérèse de Lisieux, Présence du Seigneur* 11 (1995) 29-39; V. AZCUY, "Que se desborden... las olas de infinita ternura que están encerradas en vos... ¡Oh, Dios mío!" (Pri 6,57-61). Comentario al *Acto de Ofrenda, Proyecto* 24 (1996) 88-116.

52. Cf. J. ESQUERDA BIFET, *Teología de la espiritualidad sacerdotal*, Madrid, 1976, 295, n. 66.

53. Cf. WOLLBOLD, *Eine mystagogische Deutung*, 183.

una de las intérpretes feministas⁵⁴. Su *deseo de ser sacerdote* (“Siento en mí la vocación de Sacerdote...”, MsB 2v) no puede interpretarse sin tener en cuenta que sus padres esperaban que ella fuera varón y que, de haberlo sido, posiblemente hubiera sido sacerdote misionero⁵⁵.

Pero hay que observar otros aspectos que permiten una comprensión global y profunda del *sacerdocio teresiano*. Por una parte, que ella expresa a veces su *deseo de ser sacerdote* para tener -como él- la posibilidad de estudiar hebreo y griego (CJ 4.5.8 [UC]) o para predicar mejor sobre la Virgen (CJ 21.8.3; 23.8.9 [UC]). En uno y otro caso, lo que le importa es el conocimiento del Evangelio y una catequesis adaptada sobre María, que se ha denominado como su *realismo mariano*⁵⁶, y no tanto una pretensión ministerial. Pero, por otra parte, la clave está en cómo interpretar su vocación en el MsB, que además de presentar sus tres privilegios femeninos, *esposa, carmelita y madre de almas*, propone cinco enunciados más en masculino, “la vocación de Guerrero, de Sacerdote, de Apóstol, de Doctor, de Mártir” (2v):

“Siento en mí la vocación de Sacerdote (...) ¡Con qué amor te donaría a las almas!... Pero, ¡ay! Aun deseando ser sacerdote, admiro y envidio la humildad de San Francisco de Asís, y siento la vocación de imitarle rehusando la sublime dignidad del Sacerdocio. (...) La Caridad me da la clave de mi *vocación*. (...) Comprendí que el *Amor* encerraba todas las Vocaciones, que el amor lo era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares...” (MsB 2v/3v).

Teniendo en cuenta los rasgos esenciales del caminito teresiano (la humildad, la confianza y el abandono, la pequeñez y el amor), es importante no relativizar esta renuncia al sacerdocio por humildad siguiendo las huellas de Francisco (que no se da con respecto a las otras vocaciones). La santa percibe perfectamente

54. Cf. M. DIRKS, “Therese von Lisieux”, en: L. SCHOTTROFF-J. THIELE, *Gotteslehrerinnen*, Stuttgart, 1989, 155-167, 163.

55. Thérèse escribe al P. Roulland: “Si, comme je le crois, mon père et ma mère sont au Ciel, ils doivent regarder et bénir le frère que Jésus m’a donné. Ils avaient tant désiré un fils missionnaire!... On m’a raconté qu’avant ma naissance, mes parents espéraient que leur voeu allait enfin se réaliser.” (LT 226); cf. tb. WOLLBOLD, *Eine mystagogische Deutung*, 184.

56. Cf. F.-M. LÉTHEL, “Le message marial de Thérèse de Lisieux”, VT 1 (1979) 32-44, 33-36; W. HERBSTRIETH, *Therese von Lisieux. Geschichte eines angefochtenen Lebens*, München-Zürich-Wien, 1994, 108-117.

que el ministerio le otorgaría una función especial y prefiere la *minoridad*, la *pequeñez*. En esta opción, que es una elección de espíritu, ella deja una excelente enseñanza para los sacerdotes, llamados a vivir su ministerio en la *humildad del servicio*.

Pero toda la resolución del MsB está en el descubrimiento del Amor: Teresa se da cuenta que *siendo el amor lo será todo* (3v), también sacerdote. Quiere decir, que en su vocación de *esposa, carmelita y madre de almas*, incorpora las demás vocaciones en el Amor -se sobreentiende que de un modo espiritual-: *Guerrero* haciendo de su vida un combate (LT 201 [L 178]), *Sacerdote*, como María al pie de la cruz (PN 54,23 [P 44,23]), *Apóstol* como *madre de almas* y *Patrona de las Misiones* -porque su misión no ha terminado-, *Doctor*, enseñando lo que ha vivido con excepcional sencillez y profundidad, *Mártir*, en su *morir de Amor* (PN 17,14-15 [P 17,14-15])⁵⁷.

También en esto la santa enseña a los sacerdotes y a todos los cristianos: porque “La unidad de vida la otorga básicamente la caridad (...) la caridad está en la raíz de toda vocación particular, de todo carisma, de todo oficio eclesial. En el amor están contenidos, de modo eminente, todos los oficios y formas de vida.”⁵⁸

Mons. Castagna afirma: “¿Quién podrá negar que la pequeña Teresa es un verdadero modelo sacerdotal? Se introduce, de ese modo, en la intimidad del sacerdote y, desde ella, se convierte en testigo formidable de Jesús: Siervo y Pastor, víctima y alimento, el que llama a la conversión y guía a los creyentes... Si la Iglesia nos obsequiara con el reconocimiento oficial de su especial 'doctorado' la ubicaría, ante todos sus bautizados y ante el mundo, como maestra cualificada y testigo del Espíritu. Apóstol al estilo de Pablo, elegida libremente por Jesús para evangelizar a los más afligidos por la incredulidad.”⁵⁹

En síntesis, vale la pena indicar una vez más el *modelo sacerdotal* ofrecido por ella en su propia vida de oración y sacrificio. De la Serna se anima a proponerla, luego de María, como *patrona de los sacerdotes*, dado el profundísimo carácter sacerdotal de su espiritualidad y santidad femeninas⁶⁰. Pero, por lo mismo, en tanto

57. Cf. E. DE LA SERNA, “El martirio en el pensamiento de Teresa de Lisieux. El sueño de mi juventud”, *Vida Espiritual* (Bogotá) 113 (1994) 61-73, 72-73.

58. L. GERA, “Caridad Pastoral y unidad de vida”, *Pastores* II/4 (1995) 13-19, 18-19.

59. D.S. CASTAGNA, “He venido a rezar por los sacerdotes” (MsA 69v^o), *Proyecto* 24 (1996) 17-20.

60. Cf. DE LA SERNA, *Una vocación misionera*, 146, n.11, 142.

Patrona de las misiones, es patrona de toda la actividad eclesial que está sostenida y determinada por el Amor⁶¹.

Una maestra espiritual o el pequeño pincel de Jesús

La santa ha dejado en claro que “Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas, El que es el Doctor de doctores, enseña sin ruido de palabras (...) sé que está dentro de mí, me guía a cada instante y me inspira lo que debo decir o hacer.” (MsA 83v). La verificación de estas palabras en su vida tiene un alcance inusitado, ya que contando con una base de fuentes limitada⁶² en comparación con otros santos, ha desarrollado su teología en profunda consonancia con la tradición cristiana y la ha enriquecido incluso abundantemente⁶³.

En Teresa, su vocación docente tenía que estar conforme a su *caminito*. Por esta razón, la primera cualidad que la tipifica es la de *instrumentalidad*, en la humildad y la pequeñez: “Jesús ha concedido a tu hija esta gracia de hacerle penetrar las misteriosas profundidades de la caridad (...) El se sirve de sus creaturas como de instrumentos para hacer su obra en las almas (...) Soy un pequeño pincel que Jesús ha elegido para pintar su imagen en las almas que tú me has confiado.” (MsC 19r/20r) Pero esto no disminuye su conciencia de ser *portadora de un mensaje*, presente en vida su propia canonización y la de su doctrina⁶⁴, como lo dejan ver numerosos testimonios escritos: “El buen Dios me muestra la verdad; siento muy bien que todo viene de El” (CJ 4.8.3 [UC]).

Con frecuencia se habla de la santa como *maestra de novicias*⁶⁵, pero su pedagogía se extiende más allá: desde sus hermanas de comunidad y sus hermanos espirituales, hasta todos los que se dejan alcanzar por su pasión misionera. De Meester habla de ella como de una *maestra de novicias para millones de cristianos*⁶⁶, para ampliar el número de los que están a su cargo. Pero

61. Cf. C. CELLI, *La vocazione missionaria di S.Teresa di Lisieux*, Roma, 1969, 361.

62. Cf. P. DESCOUVEMONT, “Thérèse de l’Enfant-Jésus et de la Sainte Face”, en: *DS XV*, c.576-611, 596-603.

63. Cf. H.U.VON BALTHASAR, *Historia de una misión*, 79-81.189-213.239-310.

64. Cf. H.U.VON BALTHASAR, *Historia de una misión*, 25-27.

65. Cf. LAFRANCE, *Guía de almas*, 103-120.

66. Cf. DE MEESTER, *Hinführung*, 207.

también se la presenta como *guía y maestra de vida espiritual*⁶⁷, como *catequista para los sacerdotes*⁶⁸, como *modelo para adultos y niños, varones y mujeres, habitantes de una u otra cultura*⁶⁹, como *un doctor para la Iglesia*⁷⁰. El alcance de su magisterio es universal y ella también lo sabía:

“siento sobre todo que mi misión va a comenzar,
mi misión de hacer amar al buen Dios como yo lo amo,
de dar mi caminito a las almas.
Si el buen Dios escucha mis deseos,
pasaré mi Cielo en la tierra hasta el fin del mundo.
Sí, quiero pasar mi Cielo haciendo bien sobre la tierra.”
(CJ 17.7 [UC]).

Dicho en síntesis, para tomar sus catequesis a sus hermanos espirituales, su mensaje es muy simple: “mi camino es todo de confianza y de amor, no comprendo a las almas que tienen miedo de un Amigo tan tierno. (...) veo que basta con reconocer su nada y con abandonarse como un niño en los brazos del Buen Dios.” (LT 226 [L 203]); “El recuerdo de mis faltas me humilla, me lleva a no apoyarme jamás en mi fuerza que es sólo debilidad; más aún, este recuerdo me habla de misericordia y de amor...” (LT 247 [L 220]).

También a ellos hace sus promesas para el cielo, especialmente en las últimas cartas que tienen el tono de la despedida: “Cuando llegue a puerto te enseñaré (...) el abandono y el amor de un niño que sabe que su Padre lo quiere (...) estoy segura, te ayudaré mucho más a marchar por este camino delicioso cuando sea librada de mi envoltura mortal” (LT 258 [L 229])⁷¹.

Lazos fraternos y familia en el cielo

La capacidad de vinculación, de entrar en comunión, es sin lugar a dudas una de las peculiaridades de Teresa. Desde el seno familiar, dada la muerte prematura de cuatro de sus hermanos, ha aprendido que la familia está repartida entre el cielo y la tie-

67. *Ibid.*, 207.

68. Cf. CASTAGNA, “He venido a rezar por los sacerdotes”, 17ss.

69. Cf. B. OLIVERA, *Como María. Catecismo mariano contemplativo 2*, Buenos Aires, 1986, 40.

70. Cf. LALUQUE, *Un Docteur pour l'Église*; DE MEESTER, *Hinführung*, 207.

71. Cf. tb. LT 253; 254; 261; 263.

rra, y su comunicación con los que ya han partido es para ella como una lección teológica sobre la *communio sanctorum*, de la que habla tanto en sus últimos días (cf. CJ 15.7.5 [UC]): “Te pido que hagas (...) una invocación a todos los santos; ellos son todos mis ‘pequeños’ parientes allá arriba” (CJ 13.7.10 [UC]).

Esta experiencia de los santos y de los que ya están en el cielo, unida a su fuerte afectividad, hace que ella viva sus relaciones personales con una particular permanencia y definitividad. Así, en el caso de Celina, habla de un *afecto muy fuerte, que es mucho más unidad que unión* (LT 132 [L 111]) y también de *unión de sentimientos, unidad de almas y de pensamientos* (LT 137 [L 116]). Sus hermanas también reciben promesas: “les enviaré luces que les harán apreciar y amar” (CJ 13.7.16 [UC]).

Con respecto a sus hermanos espirituales, los vínculos son también muy profundos. En su primera carta al P. Roulland, Teresa habla de *lazos apostólicos de oración y de mortificación* (LT 189 [L 168]); en vísperas de su partida para las misiones, le escribe: “Me es muy dulce pensar que, desde toda la eternidad, el Señor ha formado esta unión para salvarle almas y que me ha creado para ser tu hermana...” (LT 193 [L 173]); y cuatro meses antes de su muerte, lo incorpora plenamente a su familia considerándolo como el hijo que sus padres tanto habían esperado: “Puesto que un misionero se ha convertido en hermano mío, él es también su hijo, y en sus oraciones no pueden separar al hermano de su indigna hermana. (...) ¡Qué dulce será la vida de familia que gozaremos durante toda la eternidad!” (LT 226 [L 203]).

De manera semejante se expresa la santa en relación con el abad Bellière. Con todo, su lenguaje parece en este caso más afectivo (cf. LT 220 [L 188])⁷²: “Me parece que este Divino Salvador se ha dignado unir nuestras almas, para trabajar por la salvación de los pecadores (...) El también me hizo entender que esta unión era toda para su gloria y que, por eso, quería que fuésemos como hermano y hermana, participantes por igual de los bienes espirituales.” (LT 224 [L 201]) Ante la cercanía de su muerte, ella le ofrece una particular consolación: “después de mi partida para la vida eterna, te prometo hacerte gustar lo que se puede hallar de felicidad al sentir cerca de sí un alma amiga.” (LT 261 [L 231]). En la misma carta y en la anterior, es evidente que Teresa lo pre-

72. Éste es, además, el hermano que recibe la herencia: el relicario y el pequeño crucifijo de la santa (LT 263).

para para la separación: “me *encontrarás* (...) no te abandonaré jamás” (LT 258 [L 229]).

La firmeza de estos vínculos es asombrosa, pero puede explicarse perfectamente a partir de su *Amor de alianza con Jesús*: “te pido que vengas a tomar posesión de mi alma (...) Quiero (...) recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo” (Pri 6,32-33.50-51 [Or 1]). “Cuanto más avanzamos en la vida, más amamos a Jesús, y como es en El que nos queremos, nuestro afecto deviene muy fuerte.” (LT 132 [L 111]). Elredo de Rieval afirma que: “*La amistad debe ser estable* y, perseverando siempre en el amor, ofrecer a nuestra vida la *imagen de la eternidad*.”⁷³

La última palabra al respecto la da Teresa: “tal vez Jesús se complace en unir dos almas para su gloria, él permite que de vez en cuando ellas puedan comunicarse sus pensamientos y excitar-se para amar más a Dios” (MsC 32r).

“el alma que se abisma en el océano
sin riberas de tu amor atrae con ella
todos los tesoros que posee...
Señor, lo sabes, mis únicos tesoros
son las almas que te ha complacido unir a la mía”
(MsC 34r).

III. CONCLUSIÓN: UN CAMINO DE AMISTAD

“¿No era Jesús mi único amigo?
(...) ¿No es acaso en la oración
que (...) los ilustres Amigos de Dios
han hallado esta ciencia Divina
que arrebató a los grandes genios?”
(MsA 40v/MsC 36r).

Teresa de Lisieux, como buena discípula de Teresa de Avila, sabe que “*la oración es trato de amistad*” (V 8,5). Su tratado sobre la oración, de tono claramente existencial, se titula “¡Jesús! mi primero y solo amigo” (MsB 4v)⁷⁴ y lleva por capítulos distintas

73. Cf. *La amistad espiritual*, 304.

74. La misma fórmula se repite en: PN 15,9; LT 141,1.

variantes de la misma *verdad*: “mi único Amor”⁷⁵, “único Bien-Amado”⁷⁶, y “único Tesoro” (LT 261,1 [L 231]).

Pero también la catequesis de la santa se centra en esta misma fuente de Amor que es Jesús, rostro de la Trinidad. A Celina le escribe sobre Jesús como “el único amigo de nuestras almas” (LT 141,1r^o [L 120]), y se lo presenta como “tu Esposo, tu amigo” (LT 157v [L 137]). Un Jesús que reúne los rasgos paternos y maternos de Dios (cf. PN 36,2,1-2 [P 33,2]). El mismo que nos revela que Dios se ha hecho *Niño* (RP 2,1r [P 16,2]) y que este *Niño Dios* es también *Esposo* de la humanidad (cf. PN 13 [P 15]).

En su *trato de amistad* con Dios, Teresa ha descubierto que “el Buen Dios, la *Trinidad* toda entera nos mira, que ella está en nosotros y se complace en considerarnos” (LT 165,2r [L 144]). Ella ha querido dejarse encontrar por esta mirada, ha percibido que Jesús llama y dice a Celina: “pero El no está solo, las otras dos personas de la Santa Trinidad vienen con El a tomar posesión de nuestra alma” (LT 165,1v [L 144]).

Ésta es la fuente, junto al Evangelio (MsA 83r/83v), de donde la santa recibe y desarrolla su teología: *una teología desde la Amistad con Dios*, pero al mismo tiempo *una teología del Dios Amigo*, del Dios del Amor *Misericordioso*. Cuando Teresa descubre cuál es el mensaje del que es portadora, no puede menos que exclamar: “¡Oh Verbo Divino, (...) Tú eres el que ha querido sufrir y morir para *atraer* las almas hasta el Eterno Foco de la Bienaventurada Trinidad (...) te suplico que abajes tu mirada divina hacia un gran número de *almas pequeñas*” (MsB 5v). Su teología, su “caminito” es por tanto, también, una *teología para la amistad con Dios, con Jesús*.

En el *trato de amistad* con Dios que tiene su padre y los que la rodean, Teresa aprende que la Iglesia es una familia plena y que Dios tiene muchos amigos: “el buen Dios quiere que los Santos se comuniquen la gracia unos a otros por medio de la oración, a fin de que en el Cielo se amen con un gran amor, con un amor mucho mayor que el de la familia, aunque se trate de la familia más ideal de la tierra” (CJ 15.7.5 [UC]).

Su “eclesiología de comunión” nace de su *comunión con Dios*, *trato de amistad*, y de su *experiencia de comunión en el seno familiar*. El reconocimiento de los santos como amigos de Dios y co-

75. Cf. MsB 2v; PN 45,3; RP 8,6r/6v.

76. Cf. LT 98v; 109r.

mo amigos propios constituye un nuevo e importante capítulo de su teología: *una teología de la comunión, de los amigos de Dios*.

Entre los santos, sus *parientes* (CJ 13.7.10/12 [UC]), ella tiene sus preferencias. A Santa Cecilia la llama especialmente *amiga*: “siento por ella más que devoción: una verdadera ternura de *amiga*... Ella deviene mi santa predilecta, mi confidente íntima” (MsA 61v). La amistad con Cecilia estimula su *trato de amistad* con Dios: “Todo en ella me encantaba, sobre todo su *abandono*, su *confianza* ilimitada (...) Santa Cecilia se parece a la esposa de los Cantares, veo en ella “¡Un coro de música en medio de un campo de batalla!...” (MsA 61v; cf. LT 149,2r [L 128])⁷⁷.

La entrega femenina de Cecilia anima en la carmelita de Lisieux “El amor que no teme, que se duerme y se olvida/ Como un niño pequeño, sobre el Corazón de su Dios...” (PN 3,31-32 [P 3,5,3-4]). *Corazón de niño y corazón de esposa*, como la santa ve en su hermana Celina” (LT 144,1v [L 123]).

Finalmente, porque su existencia está transfigurada por la Amistad del Dios Misericordioso y de la comunión fraternal, la teología de Teresa es la *teología de una amiga*. Ella escribe: “Así es que los santos me conocen, ellos me aman y me sonríen desde lo alto...” (CJ 26.5 [UC]) ¿Podríamos acaso negar que ella nos conoce, nos ama y nos sonríe desde el cielo?

Lo ha anunciado con deslumbrante claridad: “mi misión va a comenzar, mi misión de hacer amar al buen Dios como yo lo amo, de dar a las almas mi caminito (...) quiero pasar mi Cielo haciendo el bien sobre la tierra” (CJ 17.7 [UC]). Pocos santos han suscitado tantos amigos como Teresita. Hoy repite a la Iglesia y al mundo: “te prometo hacerte gustar (...) toda la felicidad que se puede encontrar al sentir cerca de sí a un alma amiga” (LT 261 [L 231]).

Que la teología existencial de esta mujer siga iluminando *como los Profetas y los Doctores* (MsB 3r) a la Iglesia universal presente en medio de los pueblos, para que en este tránsito al próximo Milenio el Espíritu Santo haga *desbordar las olas de la infinita ternura de Dios* y que no le falte a la historia un *Corazón ardiente de Amor* (MsB 3v)⁷⁸.

Virginia R. Azcuy

77. Cf. A. WOLLBOLD, “A su lado, lanzándome al combate, ya ni al fuego ni al hierro tendré miedo” (PN 48,1 [P 41,1]), *Proyecto 24* (1996) 15-17.

78. Cf. H.U.VON BALTHASAR, *Das Herz der Welt*, Einsiedeln, 1945 (*El corazón del mundo*, Madrid, 1991); -, “Ein Herz, das aus Liebe brennt. Zum 100. Geburtstag der Thérèse von Lisieux am 2. Januar”, *Konradsblatt* 56, n. 51 (1972) 10-11; WOLLBOLD, *Eine mystagogische Deutung*, V.